



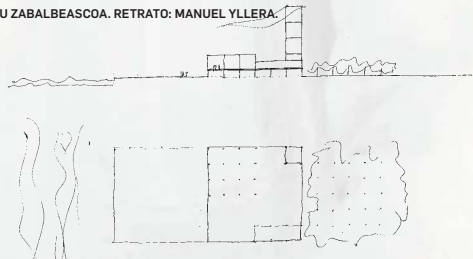
Una obra intensa.
La obra de Campo Baeza se ha calificado de minimalista, pero él prefiere decir que es intensa, porque destila todo lo necesario para condensarla en una idea capaz de ser construida.

Alberto Campo Baeza

EL ARQUITECTO DE LA LUZ

Alberto Campo Baeza (1946) lleva toda la vida siendo un clásico moderno. Defensor de la geometría pura, la limpieza ornamental y la búsqueda de la luz son su marca más distintiva. Las casas blancas y esenciales que le han dado fama se han convertido en manifiestos de una arquitectura que es, a la vez, rigurosa y etérea.

POR ANATXU ZABALBEASCOA. RETRATO: MANUEL YLLERA

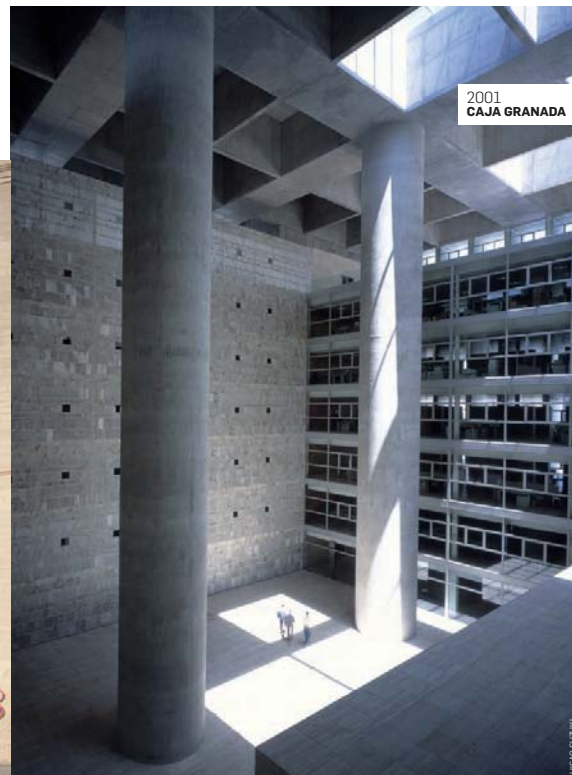


2008
CASA OLNICK SPANU, NUEVA

"CREO EN LA SOBRIEDAD PORQUE DA LIBERTAD
PARA QUE CADA UNO VIVA COMO LE DÉ LA GANA"



2009
ENTRE CATEDRALES, CÁDIZ



2001
CAJA GRANADA



2007
GUARDERÍA BENETTON, TREVISO



2005
CASA GUERRERO, CÁDIZ



Espíritu enciclopédico. Campo Baeza reivindica la profesión de arquitecto como una figura que los clásicos llamaban un generalista: un hombre interesado en su oficio, pero también en otros campos de la creación.

“UNA COSA SON LAS OCURRENCIAS Y OTRA LAS IDEAS. LA ARQUITECTURA PUEDE SER IMAGINATIVA, PERO NO IRRACIONAL”

El arquitecto debe hacer una arquitectura posible. Una cosa son las ocurrencias y otra las ideas: un edificio en forma de erizo es una estupidez; una caja de vidrio que parece construida con aire es un logro. La arquitectura puede ser imaginativa, pero no irracional.

¿No ha cambiado en cuarenta años de profesión? La arquitectura del *star system* no me interesa. No creo en la modestia. Creo que para crear hay que ser vanidoso. Uno debe tener voluntad de permanecer en el tiempo y en la memoria de los hombres. Pero eso no se hace gritando.

Hay que tener genialidad para gritar... Sin duda, pero la arquitectura que triunfa refleja el tipo de sociedad que somos. La arquitectura no forma parte de la cultura general, importa poco, por eso los edificios famosos tienden a ser estridentes. Eso sí, tose un jugador de fútbol y va en portada de todos los periódicos. *Durante años, el grueso de los arquitectos no demostró mucho interés en formar parte de la cultura general.* Cuando se va a hacer un edificio público de gran dispendio se llama siempre a un arquitecto mediático, al que le dejan hacer cualquier tontería, ▶

Miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Alberto Campo Baeza es un arquitecto que también habla con fluidez de poesía, música y pintura. Ese interés por el conocimiento se refleja en sus libros, en sus artículos y en sus clases, tanto en universidades en Zúrich, Lausana o Filadelfia, como en la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde es catedrático de Proyectos Arquitectónicos desde 1986.

Cita a menudo a sus maestros como si todavía los necesitara para explicarse. Sería estúpido negar las raíces cuando están tan vivas. Tuve suerte al caer en manos de Oiza, Carvajal o Julio Cano Lasso. Y me sigue sirviendo la enseñanza de Sota, mi primer profesor. En el primer trabajo que nos puso, un restaurante al borde de la bahía en Santander, todos los alumnos proyectaron en voladizo sobre la bahía. Yo hice una caja de cristal con ruedas debajo del agua. Me dio la mejor nota. *Luego ni Sota ni usted corrieron esos riesgos...* Llegas hasta donde te deja la sociedad. He hecho una casa en Zaragoza baratísima y maravillosa que sale de una biblioteca con estructura metálica exquisita que costaba el doble. Pude mantener la idea abaratando su construcción.



2015
PABELLÓN DE ESPAÑA, EXPO DE MILÁN



1992
CASA GASPAR, CÁDIZ



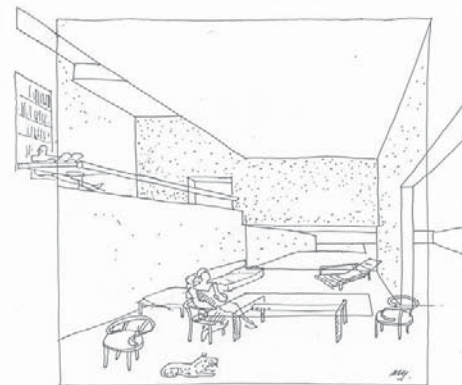
2011
JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN



2000
CASA DE BLAS, SEVILLA LA NUEVA



2012
CASA TURÉGANO, MADRID



o al primo de alguien. Esas son las dos alternativas. El peligro es que lo que firman los mediáticos se convierte en moda.

¿Los estudiantes se acercan a figuras de éxito o a buenos arquitectos? Esa elección es parecida a la de la educación personal. Uno parte de su familia. Yo tuve la suerte de nacer en una culta que regalaba discos y guiñoles. Mis guiñoles tocaban un piano que yo me había fabricado con radiografías de la consulta de mi padre, que era cirujano. Mis guiñoles tocaban Chopin.

¿Es importante saber leer música para ser buen arquitecto? Es importante saber de otras cosas. Tengo más libros de poesía que de arquitectura. La cultura es clave para que un creador sea mejor. A los alumnos les recomiendo que escriban poesía. Mi planteamiento es que la poesía se construye con palabras, que es un material gratuito al alcance de la mano. Para escribir un poema hace falta una idea, un motivo, un amor o un desamor. Creo en ampliar la cultura de los arquitectos.

Cuenta con frecuencia que su madre le empujó hacia la arquitectura. ¿Cómo lo hizo? Premiando mis dibujos con postres. Mi abuelo, Emilio Baeza Eguiluz, había sido arquitecto municipal de Valladolid. Hizo el Casino.

¿Por qué le impulsó a usted en lugar de a sus hermanos? Mi hermano mayor es el más listo, el más bueno, el más todo. Y es ingeniero industrial. Mis hermanas estudiaron biología y farmacia y... No puedo contarlos aquí, pero yo era su ojo derecho.

“LA CULTURA ES CLAVE PARA QUE UN CREADOR SEA MEJOR. A MIS ALUMNOS LES RECOMIENDO QUE ESCRIBAN POESÍA”

También suele afirmar que renació en Cádiz. ¿Por qué se trasladaron allí? Mi padre era cirujano militar. Era un estudiante brillante hijo de labradores, por eso hizo oposiciones para mejorar. En Madrid le pilló la guerra civil y luchó en el bando republicano a pesar de ser conservador y de una familia muy católica. A Cádiz llegó desterrado. Esa fatalidad en realidad fue una gran fortuna. Vivíamos muy felices con un sueldo escaso, pero al borde de la caleta. Mi padre, que vivió 104 años, fue muy querido allí.

La luz, la síntesis y la sobriedad son claves en sus edificios. Se trata, sin embargo, de edificios que enfrían el recuerdo, que tienen más presencia que huellas. ¿Cómo se conjuga eso con su defensa de la memoria? La arquitectura, lejos de ser una escultura, es un artefacto que debe responder al lugar y crear espacios interiores para la vida. Creo en la sobriedad porque pienso que da libertad para que cada uno viva como le dé la gana. Como escribí en un

texto, mi casa no es ni museo ni mausoleo.

Hace poco abandonó su piso de 300 metros y se fue a vivir a otro de 20. ¿Cómo elige uno con qué vivir? Aceptando las vueltas de la vida. No creándose necesidades que uno no tiene y tratando de mantener algo de espacio vacío. ¿Que sentido tiene construir lo que no hace falta? Mis últimas casas tienen un hueco para mirar, otro para bañarse y un escalón desde donde observar. Me interesa la base abstracta, la sobriedad; pero, por favor, que quede claro que ni soy ni quiero ser minimalista.

Economía de escala. Para Campo Baeza existe poca diferencia entre diseñar una casa más pequeña o un gran edificio, aunque reconoce que los pequeños proyectos dan más margen a la radicalidad, especialmente cuando se enfrenta a presupuestos ajustados.

Azul INFINITO

La Casa del Infinito, un podio de mármol travertino frente al horizonte Atlántico, es intensa, profunda y radical, como lo es toda la arquitectura de Alberto Campo Baeza. Esta obra luminosa se lee como un poema, donde las palabras son pocas, solo las necesarias, y su colocación es la precisa.

TEXTO: ÁNGELS MANZANO FOTOS: JAVIER CALLEJAS.

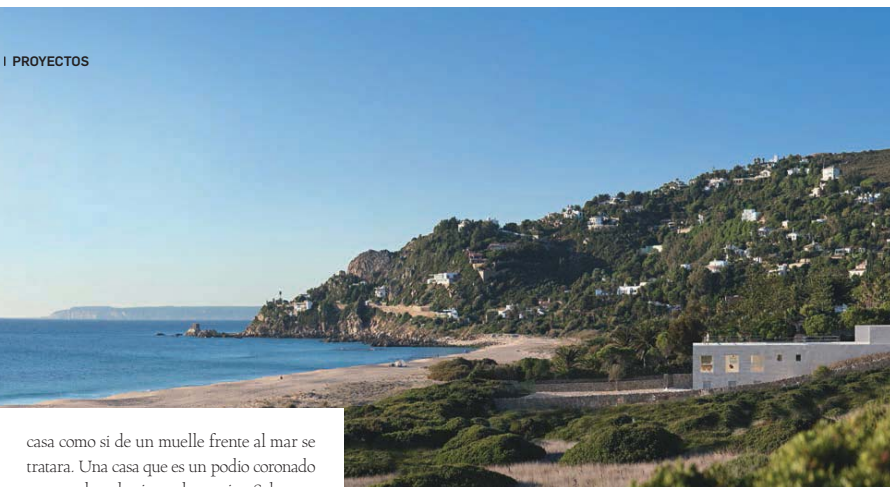


Vida contemplativa. Un plano horizontal, revestido de travertino romano –donde se han excavado la piscina y las escaleras de acceso– corona la estancia principal. Desde esta rotunda plataforma, la mirada viaja hasta el horizonte infinito.



Campo Baeza trabaja la arquitectura en clave poética y en esa misma clave la explica, por eso es tan difícil hablar de esta casa sin mencionar las propias palabras del arquitecto: “En un lugar maravilloso que es como un trozo de paraíso terrenal, en Cádiz, levantamos un plano infinito frente al mar infinito, la casa más radical que jamás hemos hecho. Al borde mismo de las aguas del océano Atlántico, donde el mar une el nuevo y el viejo continente

surge una plataforma de piedra. En el lugar por el que cruzaban y cruzan todas las naves que vienen del Mediterráneo a abismarse en el Atlántico.” La Casa del Infinito es una casa que trasciende más allá del uso privado, sin dejar de ser un espacio interior para vivir. Es una forma, pero es, sobre todo, una presencia en el paisaje, con el que quiere dialogar a través del material, esa piedra travertino que se funde con la arena que abraza la construcción. “Hemos levantado una



casa como si de un muelle frente al mar se tratara. Una casa que es un podio coronado por un plano horizontal superior. Sobre ese plano horizontal rotundo, despejado y desnudo, nos situamos frente al horizonte lejano que traza el mar por donde se pone el sol. Un plano horizontal en alto, construido en piedra, en travertino romano, como si fuera de arena, un plano infinito frente al mar infinito. Nada más y nada menos." Aquí, como en todos sus proyectos, el arquitecto ha intentado entender el sitio, para no imponer lo que él llama "una arquitectura abstracta, cruel y dura". La estancia principal de la casa es un plano horizontal elevado, para el que se construyó una gran caja de 20 metros de frente y 36 metros de fondo. Bajo los primeros 12 metros se excavaron dos plantas en la piedra del terreno para desarrollar todo el programa de la vivienda. Para que esa plataforma tuviera más fuerza incorporaron todo el terreno hasta el muro de entrada que separa de la calle, también en travertino romano. La entrada a la casa, traspassado este muro, se



Desnudez. La casa se emplaza en una pendiente, en primera línea de mar. La edificación es una gran caja de 20 metros de frente y 36 metros de fondo. Parte de la construcción se ha excavado en la roca para desarrollar todo el programa.



EN EL INTERIOR **LA LUZ VIAJA** DE FORMA PRECISA POR **EL CAMINO** QUE LA ARQUITECTURA HA TRAZADO



hace "en trinchera" por unas escaleras excavadas en el plano de la plataforma. Sobre la desnuda plataforma de piedra, tres muros guardan la espalda y los costados y protegen del fuerte viento que sopla en la costa gaditana. Su propietaria, también arquitecta, ha sabido entender y aceptar la propuesta radical de Campo Baeza, quien siempre lucha por demostrar que su decisión es la más adecuada para la obra. Así, cuando el arquitecto le propuso el travertino romano, ella se inclinaba por la piedra serena italiana, que es verdosa. Pero al final, la convenció. En su interior, no podía ser de otra manera, la luz viaja de forma precisa por el camino que la arquitectura ha

Continuidad con el paisaje. En la segunda planta están el dormitorio principal y las zonas comunes, como el salón y el comedor, que disponen de vistas al mar. El jardín es de arena y, por tanto, se confunde con los límites de la playa.. trazado. El escueto mobiliario deja que sean la luz y el aire los protagonistas, limitándose ellos a ofrecer funcionalidad y fundirse con la belleza que emana el espacio. Dice el arquitecto en la memoria del proyecto: "Queríamos que esta casa fuera capaz no solo de detener el tiempo, sino además de permanecer en la memoria y en el corazón de los hombres. La Casa del Infinito." Que así sea. ■